

Carles BRASÓ BROGGI, *Trade and technology networks in the Chinese textile industry, opening up before the reform*, Londres, Palgrave MacMillan, 2016, 221 pp.

Carles Brasó focaliza este singular y valioso libro de historia económica y empresarial china en el estudio de tres firmas textiles algodoneras de la región del delta del Yangzi que gravitan alrededor del Gran Shanghai. A través de estos tres estudios de caso, consigue revelar y objetivar aspectos más amplios, novedosos y significativos del desarrollo industrial y económico del siglo xx en China: la iniciativa modernizadora de las clases medias chinas de las primeras décadas del siglo, las continuidades insospechadas entre períodos aparentemente inconexos, las influyentes redes diaspóricas que emergen en la etapa de la reforma y la apertura impulsado por Deng Xiaoping, así como factores históricos, políticos y contingentes, escasamente atendidos hasta el momento en la comprensión del desarrollo industrial y económico chino, al margen de las explicaciones esencialistas y culturalistas al uso.

Las firmas estudiadas en este libro son Dafeng, Lixing y Dacheng. A partir de la documentación preservada de estas empresas en archivos de Shanghai y Hong Kong se analizan su inserción en la economía china e internacional, sus redes comerciales y de suministro tecnológico y la dispersión familiar y empresarial que se produce a mediados del siglo xx, así como las iniciativas de innovación emprendidas en estas industrias textiles del acabado, especialmente en el terreno del tintado y el estampado.

El arco temporal que cubre el estudio abarca desde la década de 1920 hasta la de 1980, y permite así conectar dos períodos de la historia económica china que raramente se contemplan en su conjunto. Probablemente porque las turbulencias históricas de la invasión japonesa, de la Segunda Guerra Mundial y de los vaivenes de la Guerra Fría y la Revolución de Mao han levantado todo tipo de barreras entre los dos extremos de este arco temporal, es infrecuente que se contemplan las conexiones y las raíces históricas del fulgurante desarrollo económico chino que se dispara desde 1978 con el previo y aparentemente remoto período de desarrollo económico de las primeras décadas del siglo xx. Ha sido esta una conexión minimizada, que Carles Brasó se permite reconsiderar. Estudiar las continuidades (junto con las obvias rupturas) que la economía socialista china preserva en su tejido industrial en relación con el período previo permite matizar los dibujos de trazo excesivamente grueso y esquemático que se acostumbran a trazar al respecto.

A través de este estudio, Carles Brasó explora también las raíces históricas del proceso de industrialización y reforma económica que se abrió con la llegada de la era posmaoísta que lideró Deng Xiaping a finales de la década de 1970. Lo hace concretamente rastreando las reconexiones de la expansiva industria textil algodónera de Shanghai que se producen en este período aperturista con las redes diaspóricas chinas, pervivientes fuera de la República Popular, especialmente en Hong Kong. Se trata de redes comerciales y familiares, que proceden justamente del desarrollo inicial de esta misma industria textil algodónera en el Shanghai de la primera mitad del siglo xx, en un período previo al estallido de la Segunda Guerra Mundial y al triunfo de la Revolución de Mao y anterior también a la partición traumática de estas empresas, que en parte se quedaron y en parte se fueron.

En los tres primeros capítulos del libro se analiza el desarrollo inicial de estas firmas y su capacidad de crecimiento, gracias a su vocación internacional, en un contexto interno más que problemático, con unos mercados textiles internos altamente volátiles. Las horas bajas de la competencia internacional a causa de la Primera Guerra Mundial facilitaron el surgimiento de esta industria algodónera china, que venía a redimensionar y modernizar antiguos talleres de matriz tradicional, gracias a la conjunción de la iniciativa de unos emprendedores locales insospechados (desde el punto de vista tópico de la sociedad china), del conocimiento, el capital, la inversión y la capacidad de captación de tecnología extranjera y, en especial, de la firma sinobritánica China Engineers Limited, que desempeña en este relato (y en este libro) un papel digno de mención, junto con las tres firmas principalmente estudiadas.

Se tiende mecánicamente a culpar de todos los males que experimenta la economía china en su camino hacia la modernidad y el desarrollo de brotes capitalistas y de industrialización a las limitaciones institucionales y a la férula de las pautas culturales atávicas, a un presunto excepcionalismo chino, secular y confuciano, indeleblemente burocratizado y clánico. Contra este tipo de diagnóstico estructural y apriorístico, Carles Brasó apunta al valor determinante de la contingente fragmentación del mercado chino, en el contexto de un Estado fallido como el de la China republicana, transido de milicias y guerrillas diversas, con las infraestructuras y comunicaciones impracticables, y troceado de forma simultánea o sucesiva por los señores de la guerra, los soviets liberados y las largas marchas revolucionarias, las áreas de influencia semi-colonial y las invasiones japonesas. Esta fragmentación política del país y del mercado chino marca decisivamente la dualidad de su economía en este período de la primera mitad del siglo xx, con apenas una zona costera y urbana industrializada y económicamente dinámica, con el resto del país anclado en el subdesarrollo, prácticamente al margen de las innovaciones económicas e industriales. Esta fragmentación del mercado chino es aducida en este estudio también como un factor de incentivación a la proyección internacional de esta industria de acabado algodónero de la región del Gran Shanghai, orientada a la exportación y vinculación con redes internacionales de suministro tecnológico por iniciativa de unas clases medias chinas emprendedoras.

En los capítulos 4 y 5 del libro vemos como durante el período de la invasión japonesa de los años treinta, los clientes y suministradores internacionales preservaron

la continuidad de estas firmas, que siguieron creciendo gracias a la intensificación de sus redes transnacionales. Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, parte de las industrias y de las familias que las impulsaban se trasladaron a Hong Kong para mantener así en gran medida sus redes clientelares y de suministros internacionales.

En los capítulos 6 y 7 del libro asistimos a la nacionalización de las firmas en la República Popular, que implicó una ruptura permanente entre las partes de las empresas (y de las familias) que quedaron en el Shanghai del período autárquico y altamente planificado y las que marcharon a Hong Kong, donde prosiguieron un desarrollo en paralelo. Finalmente el capítulo 8 nos permite contemplar la confluencia de estas ramas de las firmas bifurcadas, gracias al papel que desempeñaron estas empresas y estas redes diaspóricas familiares de los hongkoneses del textil algodón sobre el rápido y provechoso desarrollo económico de la República Popular desde 1978, ya en la nueva fase reformista y aperturista liderada por Deng Xiaoping, con la creación del Ministerio del Textil y la nueva política de captación de tecnología industrial a través de *joint ventures*. Hong Kong retomó en aquel período el papel que ya había anteriormente jugado de enclave de intermediación económica entre China y el mundo.

Las conclusiones del libro acaban abriendo la reflexión hasta la coyuntura presente: los debates sobre la dirección que debería tomar la economía china se mueven en el consenso acerca de la necesidad de transformar el modelo económico desde su actual orientación netamente exportadora hacia una nueva estrategia que busque el desarrollo del mercado interno, dada la caída de la demanda internacional y el incremento de los costes de producción. En estos debates y en estas percepciones del presente, la perspectiva histórica puede arrojar también alguna luz, puede permitir tomar el pulso a agencias imprevistas, a dinámicas de largo recorrido, a conexiones relevantes pero aparentemente transparentes.

MANEL OLLÉ
Universitat Pompeu Fabra